

KIM IL SUNG

**LOS FUNCIONARIOS DEBEN SER
VERDADEROS SERVIDORES
AL PUEBLO**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNIOS!

KIM IL SUNG

**LOS FUNCIONARIOS DEBEN SER
VERDADEROS SERVIDORES
AL PUEBLO**

Charla con funcionarios del Partido y de los
organismos administrativos y económicos
28 de diciembre de 1992

Como siempre digo, los cuadros constituyen la fuerza medular del Partido y miembros del mando de la revolución. Su nivel de preparación determina la calidad de las filas del Partido, y su trabajo garantiza todas las actividades del mismo. Ellos son precisamente quienes administran y manejan los órganos del Estado y las instituciones económicas y culturales. En definitiva el cuadro lo decide todo. Por eso, se puede afirmar que de cómo se forma y eleva su papel, dependen los destinos del Partido, la revolución y el socialismo. En todo el proceso de dirigir la revolución y construcción el partido de la clase obrera siempre debe prestar gran atención a la formación de los cuadros y orientarlos a desempeñar de modo satisfactorio su papel.

Nuestro Partido, desde la primera etapa de la construcción de la nueva sociedad, se planteó como una tarea importante la solución del problema de los cuadros nacionales y realizó ingentes esfuerzos en este sentido. A raíz de la liberación nuestro país afrontaba una grave escasez de cuadros. Teníamos muchísimas tareas que hacer, pero eran muy pocos los graduados de la universidad. Los participantes en la Lucha Armada Antijaponesa, aunque tenían firme espíritu revolucionario y se destacaban en la lucha contra los imperialistas, no poseían experiencias en la construcción, administración y gestión del Estado, ni en la edificación de la economía y la cultura. En vista de esta situación, a menos que se resolviera el problema de los cuadros nacionales, no era posible crear con éxito la nueva sociedad.

Inmediatamente después de la liberación, pese a la peliaguda situación del país, decidimos resolver con nuestras propias fuerzas el problema y nos dimos a la construcción de la

Universidad y la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae. Terminamos esas obras, utilizando como fondos de inversión el arroz que donaron al país Kim Je Won y otros campesinos, de su primera cosecha en la tierra que se les había distribuido. Allí matriculamos a los hijos de los mártires revolucionarios, de los obreros y campesinos. Luego, levantamos la Escuela Superior del Partido y el Instituto Superior de Economía Nacional, y a medida que se mejoraba la vida económica del país, establecimos los centros de formación a todos los niveles y muchos institutos superiores para preparar a los cuadros de manera sistemática.

No interrumpimos esta labor aun en el severo período de la Guerra de Liberación de la Patria cuando combatíamos a muerte contra los enemigos. Creo que entre los presentes aquí, se encuentran quienes, en aquel tiempo, respondiendo al llamado del Partido, fueron a estudiar en la universidad dejando de combatir en el frente.

Gracias a que desde los primeros años de la liberación preparamos de manera sistemática a los cuadros nacionales apretándonos el cinturón, en desafío a toda clase de dificultades, logramos resolver el problema de los cuadros nacionales que aquejaba tan abrumadoramente a nuestro país. Actualmente contamos con un gran ejército de más de un millón 600 mil intelectuales.

Este, formado por nuestro Partido, constituye el más valioso recurso que poseemos. Contar con el gran ejército de competentes cuadros nacionales, dotados firmemente con la idea Juche y los adelantos de la ciencia y la técnica, es un motivo de gran orgullo para nuestro Partido y pueblo, y constituye una sólida garantía para llevar adelante de modo victorioso la causa revolucionaria del Juche.

Los extranjeros que estuvieron aquí, se mostraron muy

admirados al comprobar esta realidad. Decían que Corea no tenía nada que temer, porque posee tan nutrido número de cuadros nacionales preparados. Cada vez que escucho estas palabras me siento orgulloso. Entonces les cuento cómo los formábamos apretándonos el cinturón y hago elogios de ellos. Años antes, cuando me encontré con la delegación del partido de un país, le dije que teníamos gran número de cuadros nacionales competentes, por eso estábamos en condiciones de realizar cualquier tarea si lo decidiéramos; que su formación me costó muchos trabajos; que ellos me llaman padre, a lo que no me resisto; que siempre les digo que, acatando los consejos de quien ellos llaman padre, deben ser fieles servidores al país y al pueblo.

Entre los funcionarios que hemos preparado figuran muchos fieles. Muchos ofrecieron su preciosa vida en aras del Partido y la revolución, de la Patria y el pueblo; otros muchos acumularon méritos laborales en la construcción socialista, y otros tantos se abniegan calladamente toda su vida en importantes puestos de la revolución, no importa que otros lo reconozcan o no. Pienso que esto es muy loable.

No obstante, ciertos funcionarios no responden fielmente a la confianza y solicitud del Partido que los formó y aprecia. Unos no se muestran activos en el trabajo, sino que se preocupan sólo de mantener sus puestos, mientras otros, considerando su cargo de cuadro como un destino jerárquico innato, abusan del poder y practican el burocratismo. Si han llegado a ser cuadros en el seno del Partido, lo natural sería que se esfuercen con tesón para responder a su solicitud. Obrar de modo contrario es injusto. Los funcionarios nunca deben abusar de su autoridad ni practicar el burocratismo.

El burocratismo es un método de dominación antipopular al que recurren los gobernantes en la sociedad explotadora para

reprimir y explotar a los pueblos. No es compatible con la sociedad socialista donde las masas del pueblo trabajador son dueñas del país. Aquí los funcionarios no son burócratas sino servidores del pueblo. Si ellos incurrían en el burocratismo, ello traerá consecuencias muy graves.

Lo prueban elocuentemente las lecciones históricas del movimiento comunista internacional. El hecho de que en los últimos años en la ex Unión Soviética y algunos países de la Europa Oriental fueran derrocados los partidos en el poder y se derrumbara el socialismo, se debe principalmente a que esos partidos habían perdido el apoyo de las masas populares porque los funcionarios abusaron del poder y practicaron el burocratismo. Es lógico que si un partido se aísla y es repudiado por las masas populares, se derrumbe, y si ocurre esto, el socialismo no pueda mantenerse en pie. A fin de cuentas, el burocratismo acarrea las perniciosas consecuencias de socavar el terreno de masas sobre el que se mantiene el partido de la clase obrera y destruir el régimen socialista. He aquí la enorme peligrosidad del burocratismo.

El camarada Kim Jong Il dijo que para los funcionarios el penetrarse en las masas y servirles abnegadamente es igual a tomar tónico, pero imponerse a ellas, abusar de la autoridad y practicar el burocratismo es comparable con tomar veneno. Correcta afirmación.

Hoy, superar el abuso del poder y el burocratismo se presenta como un problema vital que decide si se logra salvaguardar o no la causa socialista. Nuestros funcionarios, tomando clara conciencia de lo pernicioso que es el burocratismo, no deben incurrir de modo alguno en él, sino trabajar en cuerpo y alma, siempre, en pos del pueblo.

Servir fielmente al pueblo constituye una noble misión de los funcionarios formados en el seno del Partido. Para ellos,

que hacen la revolución en la sociedad socialista, centrada en las masas populares, no hay cosa más honrosa y digna que ser servidores fieles de éstas. De llegar a serlo, profundamente conscientes de su noble misión, se granjearán el respeto y amor del pueblo, y entonces se estrecharán más las relaciones entre el Partido y las masas populares. Servidor fiel al pueblo es un título de gran valor. Los funcionarios no deben olvidarse nunca, no importa qué tarea cumplan y dónde trabajen, de que el pueblo es el amo de la sociedad y ellos son sus fieles servidores.

Recientemente el Partido lanzó la consigna: “¡Servir al Pueblo!” Es muy buena. Lleva en sí el profundo sentido, el propósito del Partido de estrechar más sus relaciones consanguíneas con las masas populares y promover de lleno las ventajas de nuestro socialismo centrado en éstas. Los funcionarios deben tomar esta consigna como su máxima en el trabajo y en la vida y ofrecerle mejores servicios al pueblo.

Deben apreciar y amar sinceramente al pueblo y atender con responsabilidad sus vidas y destinos. En todas las labores que cumplan tienen que pensar primero en los intereses del pueblo y esforzarse abnegadamente por realizarlos. Deben buscar el valor y la dignidad de su existencia en hacer feliz al pueblo y llevar al efecto su ideal sin codiciar ninguna fama o reputación.

Yo me alegro mucho si me encuentro, durante un viaje de trabajo, con funcionarios que se afanan por mejorar la vida de la población. Un año presidí una reunión de consulta de los funcionarios del sector de la agricultura, donde uno de ellos, procedente de una granja cooperativa, me pidió resolver el problema de vasijas para arroz para los campesinos, en lugar de pedir más tractores o abonos como otros. Al escucharle, pensé que ya podía estar tranquilo con la vida de los habitantes de ese lugar, porque existía quien se preocupaba incluso por tal

menudencia para ellos. No se debe menospreciar el problema de las vasijas para arroz de la población. Si no se las aseguran, ello hará incómoda su vida. Al escuchar la petición de aquel funcionario, pensé que él se abnegaba en aras de la vida de los granjeros.

Si los funcionarios desempeñan debidamente o no su papel como servidores fieles al pueblo, ello se refleja en su manera de luchar para materializar los lineamientos y la política de nuestro Partido.

Estos lineamientos y políticas son profundamente populares. Sintetizan las aspiraciones y demandas de las masas populares. Por eso, para cumplir con su misión como servidores fieles del pueblo, los funcionarios deben, ante todo, ejecutarlos de modo cabal. Tienen que aceptarlos como los más justos, como la verdad absoluta, y materializarlos de modo oportuno y consecuente, poniendo al rojo vivo su ilimitado espíritu de abnegación y sacrificio.

Lo más importante, en el tiempo actual, para ejecutar los lineamientos y la política del Partido, es resolver de manera satisfactoria los problemas del alimento, el vestuario y la vivienda del pueblo, según las exigencias del socialismo.

Desde antaño, nuestro pueblo anhela comer arroz y sopa de carne, vestirse de seda y vivir en casas con techo de tejas. Poco antes presentamos, mediante una resolución del Comité Popular Central, la tarea de hacer realidad este anhelo secular hasta el año 1995, cuando se cumplirá el aniversario 50 de la fundación del Partido. Los funcionarios, conociendo claramente el propósito del Partido, trabajarán esforzadamente para resolver de manera satisfactoria los problemas del alimento, el vestuario y la morada.

El principal de estos objetivos es el de comer. Para resolverlo plenamente se precisa incrementar la producción de

cereales mediante un adecuado cultivo. Sólo cuando lo logremos, será posible alimentar satisfactoriamente a la población y construir con éxito el socialismo y el comunismo. Por eso ya hace mucho que lancé la consigna “El cereal es precisamente el socialismo”, y hoy he presentado otra: “El cereal es precisamente el comunismo”.

Como es muy importante la solución del problema del alimento, hemos denominado este año como año de gran agricultura, y orientamos a concentrar todas las fuerzas en las faenas agrícolas. No obstante, no puede decirse que la agricultura ha dado resultados satisfactorios.

El año próximo debemos lograr buenas cosechas, pase lo que pase.

Para alcanzar este objetivo, es indispensable aumentar las inversiones en el sector e impulsar fuertemente la mecanización integral y la quimización de la agricultura. El análisis de los resultados del cultivo de este año demuestra que no fue alto el rendimiento de cereales por hectárea, debido a la insuficiente aplicación de abonos. Hay que aumentar decisivamente la producción de abonos y suministrarlos al campo en suficiente cantidad. Cuantos más abonos se aplican, tanto más cereales se producen. Puesto que el Complejo de Fertilizantes de Hungnam terminó las obras para hacer más potentes los equipos y modernizarlos, desde el año que viene se podrá incrementar notablemente la producción de abonos. El Ministerio de la Industria Química y otros organismos correspondientes han de cumplir incondicionalmente el plan de producción de abonos para el período de fertilización. Además, se debe terminar completamente la reparación y el reajuste de tractores hasta los finales del próximo mes de marzo, según lo decidido en la reunión conjunta del Comité Popular Central y el Consejo de Administración.

Hay que conseguir muchas semillas capaces de dar cosechas altas y seguras mediante la revolución verde. En el pasado otoño me reuní con científicos de la agricultura en la Granja Cooperativa de Jangchon, municipio Sadong, ciudad de Pyongyang. Ellos lograron éxitos considerables en la investigación. Los funcionarios directivos tienen que asegurarles suficientes condiciones de investigación, para que obtengan mejores semillas de arroz y maíz.

También se debe prestar gran atención al desarrollo de la ganadería con vistas a incrementar la producción de carne y huevo. Actualmente en el país hay muchas bases para producirlos, entre otras, las granjas de cerdos, de gallinas y de patos. Pero por problema del pienso no rinden como es esperado. A toda costa debemos resolverlo y poner esas granjas en pleno rendimiento. Al mismo tiempo, se debe procurar que en las familias rurales críen en gran número cerdos, gallinas, patos, gansos y otros animales domésticos. Las aves de corral como gallina, pato y ganso son de rápida proliferación, alta productividad y consumen pocos piensos, además de que son fáciles de criar. Si ponen manos a la obra con decisión, las familias rurales pueden criarlas cuanto quieran.

Los funcionarios del sector de la industria ligera ocupan un lugar importante en la solución de los problemas del alimento, el vestuario y la vivienda del pueblo. Las bases ya preparadas de nuestra industria ligera no son débiles en modo alguno. En nuestro país existen casi todas las ramas de la industria ligera como la textil, la de confección de ropas, la de calzado, la alimentaria, etc. El problema reside en qué posición y actitud asumen los funcionarios en el trabajo. Si se desempeñan con alto espíritu partidista y popular, pueden resolver satisfactoriamente las necesidades del vestido para el pueblo. Para lograr este objetivo es preciso incrementar decisivamente

la producción de fibras sintéticas. Tienen que tomar medidas drásticas para que la fábrica de vinalón y otras de fibras sintéticas normalicen la producción.

Hay que construir sin interrupción muchas casas modernas en las ciudades y el campo. En lo adelante, durante unos tres años, levantaremos cada año viviendas para 150 o 200 mil familias.

El camarada Kim Jong Il, aunque está muy ocupado en atender las labores del Partido y Estado en su conjunto, hace lo imposible por resolver el problema de las viviendas para los ciudadanos de Pyongyang. Por su iniciativa y orientación, en esta ciudad ya se han levantado 50 mil viviendas modernas, con motivo de mi octogésimo cumpleaños. Suya es también la iniciativa de construir otras 30 mil viviendas en la misma ciudad hasta el aniversario 40 de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria. En apoyo a su propósito ustedes tienen que esmerarse en la organización del trabajo, para terminarlo para la fecha fijada.

Los funcionarios deben poner en plena acción el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y de luchar con tenacidad para ejecutar los lineamientos y la política del Partido.

El apoyo en los propios esfuerzos constituye el modo de luchar inherente a los comunistas. Sin tenerlo, ninguno puede hacer la revolución ni vencer las dificultades y pruebas que surgen en el camino. Si después de la guerra nuestro pueblo logró levantar sobre los escombros un país socialista, independiente, autosostenido y autodefensivo, sobreponiéndose a las múltiples dificultades, se debe a que materializó de modo cabal la línea y la política del Partido con el alto espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar con tenacidad, contra la tendencia a depender de otros. Como muestra la experiencia

histórica de nuestra revolución, si se tiene este espíritu, es posible sobreponerse a los contratiempos y crear cosas a partir de cero.

Actualmente, las circunstancias internacionales de nuestra revolución son muy complejas. Los imperialistas y reaccionarios intensifican más que nunca tanto el bloqueo económico como la presión política y militar para aislar y estrangular nuestro socialismo. En esta situación, para defender y desarrollar la causa socialista mediante la materialización de la línea y la política del Partido, no hay otro remedio que apoyarnos en nuestros propios esfuerzos.

Se puede decir que apoyarse en los propios esfuerzos y luchar con tenacidad es el cartabón que mide la fidelidad de los funcionarios al Partido y a la revolución. Esta fidelidad debe manifestarse no en las palabras sino en la práctica. Quien con ese espíritu y desde la posición de considerar como algo absoluto e incondicional los lineamientos y la política del Partido, los materializa hasta sus últimas consecuencias, es precisamente el funcionario al cual me refiero.

Nuestros funcionarios no deben quejarse nunca de las condiciones en sus trabajos para ejecutar los lineamientos y la política del Partido. Con la férrea convicción de que pueden cumplir cualquier tarea que decidiera el Partido, deben cumplirlos persistentemente, buscando lo que escasea y creando lo que falta. Sobre todo, tienen que actuar a toda capacidad para ejecutar mejor el proyecto y la estrategia del Partido, destinados a elevar el nivel de vida del pueblo.

Los empleados de la Empresa de Comercio del distrito Jonchon en la provincia de Jagang, se han convertido en un magnífico prototipo en lo que se refiere a la materialización de los lineamientos y la política del Partido con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y luchar

con tenacidad. La compañera Jong Chun Sil y otros de esa entidad son muy perseverantes en esos esfuerzos. Hasta ahora no sólo han cumplido intachablemente los servicios comerciales, su misión principal, sino también han trabajado bien la sericultura y el cultivo del maíz, creando por propia cuenta morerales y otras bases de producción de materias primas. Además, criaron numerosos castores y zorros de color negro plateado. De esta manera hicieron grandes aportes a la mejora de la vida de la población del distrito.

El año pasado, cuando dirigía sobre el terreno la provincia de Jagang, me encontré con la compañera Jong Chun Sil. En esa ocasión me habló de los trabajos que realizó. Realmente sufrió grandes contratiempos, pero hizo mucho. La conocí cuando ella, una muchacha de 17 años de edad con el pelo cortado a la romana, trabajaba de vendedora en una tienda, pero ahora es dos veces Heroína del Trabajo. Nunca es fácil merecer este título. Es una verdadera servidora del pueblo, una comunista auténtica. No codicia ningún honor ni quiere recibir recompensas. Avalé su ingreso al Partido pero, quien la formó como fiel servidora del pueblo es el camarada Kim Jong Il.

Sería bueno que en cada distrito hubiera por lo menos, un servidor fiel al pueblo como ella. Entonces se haría posible resolver muchos problemas relacionados con la vida del pueblo, al llevar a efecto la política del Partido. Nuestros funcionarios tienen que esforzarse con tesón por ser servidores tan fieles al pueblo como Jong Chun Sil.

Recientemente, el Partido ha trazado la orientación de desarrollar una campaña para seguir el ejemplo de Jong Chun Sil. Desplegar campañas para seguir el ejemplo de los destacados en el trabajo es laudable. Lo importante en promover la “campaña de Jong Chun Sil”, es tomar el ejemplo de su abnegación, sacrificio, entrega personal y apoyo en los propios esfuerzos.

Con miras a ser fieles servidores del pueblo, los funcionarios deben poseer el punto de vista revolucionario de las masas.

Se trata del criterio que considera a las masas populares como sujeto de la revolución. Estas son artífices de la revolución y su construcción y tienen fuerzas para impulsarlas. No puede existir una revolución que discrepe de sus intereses. Ellas poseen fuerzas inagotables y son más ingeniosas e inteligentes. Si en el mundo existen seres omnipotentes, estos son, precisamente, las masas populares, grandes maestras de la revolución. Una persona, que no tiene tal punto de vista, desprecia a las masas y actúa con subjetivismo, arbitrariedad y petulancia, considerándose a sí misma como un ente especial.

En mis Memorias escribí *Iminwichon*, que significa considerar al pueblo como el cielo. Este es mi antiguo pensamiento, mi filosofía. Desde que emprendí el camino de la revolución hasta la fecha he servido toda la vida para las masas populares, considerándolas como el cielo, y me entregué a la revolución apoyándome en sus fuerzas. La larga práctica revolucionaria prueba fehacientemente la verdad de que si los revolucionarios confían y se apoyan en el pueblo, lo consiguen todo y llegan a ser siempre victoriosos, pero si se alejan y son repudiados por él, sufren mil derrotas.

Los funcionarios, con el punto de vista revolucionario de las masas, deben plasmar de modo cabal en su vida *Iminwichon*. Irán siempre donde las masas, prestarán oído a sus opiniones, aprenderán de ellas modestamente, y si enfrentan tareas duras y difíciles, buscarán la solución con sus fuerzas e inteligencias, sin tener que recurrir a otro lugar.

Los funcionarios deben poseer nobles y refinadas cualidades populares.

Si no las poseen, no pueden granjearse la confianza de las

masas, por mucho que se esfuercen. A tales funcionarios las masas no les abren el corazón. Si tratan a éstas con el calor de las cualidades populares, pueden adquirir la autoridad laboral y disfrutar de una mayor confianza de ellas.

Siempre deben considerar al pueblo como auténtico camarada. En nuestra sociedad las relaciones entre los funcionarios directivos y las masas tienen un carácter camaraderil, ya que se confían y se guían unos a otras. Los puestos que ocupan son diferentes, pero son camaradas de la revolución que luchan juntos con el mismo propósito, como dueños del país. Los funcionarios, en cualquier momento y lugar, tienen que tratar modesta y cortésmente a las masas como camaradas de la revolución, sin distinción de oficios y cargos que ocupan.

Compartirán las alegrías y las penas con el pueblo. No esperarán ningún privilegio y tratamiento especial, viéndose distanciados de las masas. Con éstas estarán siempre juntos, comerán de la misma olla y compartirán las alegrías y las penas. Vivir así debe ser como una de sus necesidades físicas.

La rectitud y honradez es una cualidad popular importante que han de poseer los funcionarios. Para servir fielmente al pueblo, confundiendo con éste y compartiendo sus alegrías y sus penas, deben ser rectos y honrados en la vida económica y en el plano moral. Nunca deben perjudicar los intereses del pueblo ni perseguir provechos personales abusando de su cargo. De modo especial, han de guardarse del arribismo y concupiscencia. La concupiscencia es como opio. Si se dejan atrapar por ella, serán contaminados sin querer por las ideas burguesas y el corrupto estilo de vida, y llegarán a perseguir provechos personales, hasta que al fin, traicionarán sin vacilación al Partido y la revolución. Bajo ningún concepto deben dejarse apresar por la concupiscencia sino vivir siempre con rectitud y honradez.

Tienen que adquirir también la cualidad de dar ejemplo con sus propios actos. Quien da ejemplo al ofrecerse primero en los trabajos duros y difíciles, puede disfrutar el amor y el respeto de las masas y cumplir con su misión como su servidor. En bien del pueblo los funcionarios deben situarse siempre a la cabeza de los demás, subiendo primero al monte o trasportando primero las cargas cuando sea necesario. De abrir el camino al frente de las masas, todos les seguirán y no habrá tareas irrealizables.

Con miras a cumplir su misión como servidores fieles al pueblo, los funcionarios deben elevar sin interrupción su nivel político y profesional, acorde a la realidad en desarrollo.

El resultado del trabajo de los funcionarios depende de su nivel de preparación. La realidad en desarrollo les exige más que nunca tener alto nivel político y profesional. Actualmente, la dimensión de la economía de nuestro país es incomparablemente más grande que el pasado y su nivel de equipamiento técnico, es más elevado. Aunque se trate de los graduados de la universidad, si no se esfuerzan con persistencia para elevar su nivel, no pueden administrar y manejar debidamente la economía moderna y de gran dimensión que hoy tenemos ni organizar y dirigir correctamente la producción. Ahora ciertos funcionarios abusan de su autoridad y practican el burocratismo, lo cual se debe, en gran medida, a su bajo nivel. Tendrán que esforzarse con tesón para elevar su capacidad política y profesional. Así dominarán su trabajo y serán más duchos.

Para lograrlo deben hacer del estudio parte de su vida cotidiana y de su hábito. Tienen que establecer un ambiente revolucionario del estudio y aprender con afán. Por muy ocupados que estén, deben estudiar más de dos horas cada día y participar, sin falta y concienzudamente, en los estudios sabatinos y las conferencias.

Ante todo, deben estudiar la política del Partido. Esta es la guía a la cual han de atenerse firmemente en su trabajo. En ella están señaladas claramente las tareas de todos los sectores y las vías para su cumplimiento. Si se dotan firmemente con ella, pueden ejecutar con convicción cualquier tarea difícil y complicada, así como llevar a cabo todas las labores, de acuerdo con el propósito del Partido. Intensificando el estudio de la política del Partido, los funcionarios deben conocer con acierto la política que el Partido presenta en cada etapa, y de modo particular, dominar la destinada a sus sectores respectivos.

Además, tienen que estudiar asiduamente para poseer los conocimientos de administración de la economía socialista, así como de la ciencia y la técnica modernas. De no poseerlos, es imposible dirigir correctamente las labores económicas. Mediante un asiduo estudio, tienen que conocer a fondo el sistema y el método jucheanos de la administración de la economía y sus ventajas, al igual que las leyes y categorías de la economía socialista. Además, deben conocer bien no sólo los problemas científicos y técnicos de los respectivos sectores sino también la tendencia mundial del progreso de la ciencia y la técnica modernas y sus últimos logros. Si se aprovechan del Palacio de Estudio del Pueblo, pueden adquirir muchos conocimientos. Este es un emporio para la enseñanza de todo el pueblo. En él hay muchos libros de ciencia y técnica modernas; pueden leerlos cuanto quieran y tomar lecciones.

Hay que recalificar sin cesar a los funcionarios en activo en los centros de formación de cuadros a todos los niveles. Hace mucho, el Partido estableció el sistema en que ellos, separándose de sus trabajos durante 6 meses, estudien en diversos centros de formación para que se desempeñen mejor, sin quedarse al margen de la realidad en desarrollo. Hay que enviarlos con arreglo a un plan a la Escuela Superior del

Partido o el Instituto Superior de Economía Nacional, para que estudien en los cursos de seis meses para los cuadros en servicio activo allí establecidos; seis meses no es un período corto. Si uno estudia con ahínco durante ese tiempo, puede aprender mucho. Los que estudien en esos cursos tendrán que estudiar con afán midiendo el tiempo para adquirir, aunque sea, un conocimiento más.

También el cursillo de un mes constituye un importante método para elevar el nivel de preparación política y práctica de los funcionarios. Asistirán sin falta en él que tiene lugar cada año, para elevar su nivel político y práctico, a la vez que forjar el partidismo.

Hay que intensificar la vida partidista entre los funcionarios.

La vida partidista es como un alto horno que forja el partidismo, y una excelente escuela para la formación revolucionaria. Intensificándola es como se puede trabajar con invariable fidelidad al Partido y al pueblo sin dejarse corromper en lo ideológico.

Los funcionarios, con la correcta concepción de la organización del Partido, tienen que participar a conciencia en esa vida para forjar sin cesar su partidismo y superarse a sí mismos. Trabajarán y vivirán siempre manteniendo la posición de miembro común y apoyándose con fe firme en la organización del Partido y harán esfuerzos concienzudos para ponerse bajo su dirección y control.

Ustedes dicen que trabajarán con invariable fidelidad en aras del Partido y el pueblo sin olvidarse de su confianza y solicitud, pero no deben limitarse a tomar decisión. Deberán ser auténticos revolucionarios y fieles servidores del pueblo, que trabajen abnegadamente en pro del Partido y la revolución, la Patria y el pueblo, sin olvidarse ni un momento de la gran confianza y solicitud del Partido.